ENCUENTROS EN EL NORTE 2009
==========

FORTALEZAS CON MUROS DE VIENTO

El trabajo del actor es el resultado de una tensión dialéctica entre dos polos: la técnica y la creatividad. La técnica son los instrumentos profesionales que el actor utiliza, la creatividad es la personalización que el actor hace de esa técnica materializándola en una realidad individual.
El campo de la técnica es el trabajo del actor sobre si mismo, el de la creatividad es el trabajo del actor sobre el personaje.
En los años sesenta el director polaco Grotowski, muerto ahora hace diez años, introduce un cambio sustancial: saca al personaje del trabajo del actor para introducirlo integramente en el trabajo del director.
Para Grotowski el personaje que ve el espectador no es creación del actor, es el resultado de un montaje que el director ha organizado con las acciones del actor.
Grotowski coloca la totalidad actividad del actor en la zona que Stanislavsky llamaba el trabajo del actor consigo mismo.
Y en ese amplisimo territorio que llamamos el trabajo del actor consigo mismo es en el que no vamos a centrar en estos cinco días que pasaremos juntos en Infiesto intentando explorar solamente dos pequeños territorios de ese inmenso continente: el trabajo del actor sobre su propia presencia escénica y el trabajo del actor sobre su propia dramaturgia, que podemos denominar el trabajo sobre el personaje.
Esa dicotomía de la que hablamos al principio, esa polaridad entre técnica y creatividad, es solo una dicotomía de libro o de laboratorio, una falsa dicotomía que todos los actores, incluso los que comienzan, como la mayoría de vosotros, conocen muy bien: si no hay técnica uno no pude ser creativo y por mucho creatividad que ponga si no tengo técnica tampoco podré ser creativo.
La actividad teatral tiene un doble efecto: sobre la persona que la practica y sobre la persona a quien este trabajo está dirigido, el espectador. Aquí no hay espectadores, por eso vamos a dedicarnos con toda nuestra experiencia y con todas vuestras ganas a profundizar en la zona del trabajo del actor sobre si mismo. Aprender a existir como actores, a arraigarse a través de una presencia escénica, pero también realizar un proceso de individuación, de crecimiento personal.
Como muy bien dice Julia Varley, actriz del Odin Teatret de Dinamarca, *todo entrenamiento es aprendizaje, adiestramiento, trabajo sobre si mismo, preparación, meditación activa, gimnasia, una disciplina física y mental, un proceso de integración a un ambiente, un refugio, una competición*

consigo mismo y con los otros. En suma, un espacio subjetivo para descubrir y descubrirse.

No lo olvidar, el teatro no es la vida, es otra forma de vida muy distinta de la cotidiana y por eso estamos hoy aquí, por eso muchos de vosotros habéis tenido que recorrer kilómetros, hacer esfuerzos económicos y de tiempo para, a pesar de la crisis, poder venir, algunos una vez más, a estos Encuentros que inician la andadura de una nueva década en medio de un campo de minas que llamamos crisis, mercado, indiferencia o falta de valores.

Los antepasados teatrales fueron hacia el teatro como se va al desierto: para encontrase a si mismos, pero también a un lugar distinto de todos los otros, a una fortaleza con muros de viento en donde instaurar nuevas reglas de vida. Una isla de libertad. Y eso es lo que año tras año, y ya van once, hemos intentado que sean los Encuentros en el Norte, una fortaleza con los muros de viento. Un espacio para estimularos y para que nos estimuleis, un lugar donde realizar un dialogo mudo, sin palabras, una actitud que permita a la isla flotante que representamos cada uno de nosotros no hundirse.

A veces me preguntan, y me preguntais, qué vamos a hacer en Infiesto. Y durante años pensé que todos los "ejercicios" que aquí hacíamos eran un elemento fundamental para la formación de actores. Ahora, tras ya once años, creo que el valor más profundo de estos Encuentros consiste en ser canales de trasmisión de una herencia que no se puede confiar a las palabras. Son un modo de pensar y sentir el teatro que tratamos de grabar en vuestro cuerpo-mente y que luego vosotros podréis propagar en vuestro trabajo.

¿Un virus N1, H1? Tal vez algo así, pero no mortal, podéis estar seguros.

Por eso ahora que estáis a punto de ingresar en esta fortaleza con muros de viento tengo que repetir lo que año tras año anuncio en cada nuevo inicio: no intentaremos facilitaros el trabajo, no intentaremos reduciros dificultades, sino que os pondremos cada día mas problemas, haciendo vuestra tarea cada vez más difícil. La enseñanza, en el teatro, no puede ser otra que la vía negativa, es decir, aprender lo que no hay que hacer, pues lo que hay que hacer no se puede aprender. Tenéis que tener claro que aquí nadie pretende daros nada; al contrario, procuraremos sacar de vosotros lo más posible, librandoos de algo que está normalmente muy arraigado: la resistencia, la inclinación a esconderse tras una mascara, la tibieza, los obstáculos que vuestro cuerpo coloca en el camino del acto creador, sus hábitos e incluso su habituales "buenas maneras"

Y por eso cada año tengo que deciros los mismo, que estos Encuentros no son un curso al uso donde se vendan recetas o formulas magistrales, tengo que recordaros que pretendemos que esto no sea un curso más, sino una experiencia teatral. Si lo conseguimos o no tendréis que decirnoslo el

último día, pero podéis estar seguros que nosotros vamos a intentarlo con todas nuestras fuerzas y con todo nuestro saber.
Extraer lo difícil de lo difícil es lo que define a la practica artística. Por eso ser dueño del propio oficio significa saber como resistir sin huir hacia una solución fácil o conocida. Y por eso venis a los Encuentros en el Norte para confrontarse con preguntas, con visiones que lentamente deberan sedimentarse y transformarse en elecciones personales de trabajo, de oficio.
Por eso la pregunta que todos los años me hago , y ya van once - ¿por qué estos jóvenes actores cruzan medio mundo para venir a los Encuentros en el Norte? -, este año resuena en mi con más fuerza y responsabilidad. ¿Seremos capaces de estar a la altura de sus expectativas? ¿Tenemos aún algo que transmitir? ¿Nos quedan todavía fuerzas? ¿Estamos también nosotros carcomidos por el paso del tiempo, la crisis y el cansancio? ¿Por el aburrimiento?
Y solo encuentro una respuesta posible: ¡seguir trabajando! ¡trabajando! ¡repetir! ¡repetir! No lo olvidar, el teatro es el único espacio donde la repetición produce milagros.
Y este año, en estos onceavos Encuentros, contamos una vez más con Manuela Caso, con Lucas Trapaza, con Margarita Rodríguez, amigos y compañeros, y fundadores de estos Encuentros, que algunos de vosotros ya conocéis y otros terminareis conociendo. Pero este año también contamos con una nueva incorporación, Cristina Samaniego, actriz y pedagoga de largo recorrido. Licenciada en Arte Dramatico por la RESAD y durante muchos años actriz del grupo Átalaya de Sevilla. Gran especialista en el trabajo corporal y vocal y , además, acaba de abrir un Centro de Enseñanza Teatral en Santander, ciudad donde nació y reside. A todos ellos quiero darles las gracias por hacer que este sueño que llamamos los Encuentros en el Norte se convierta de nuevo en realidad.

Ahora que la crisis amenaza mas que nunca a la cultura y al teatro: falta de trabajo, desidia administrativa, falta de creatividad, cierre de escuelas, desaparición de programaciones, desaliento, falta de recursos económicos, ausencia de horizontes..., vuestra presencia tiene aún mayor sentido para mi, pues vosotros representáis el futuro, sois la generación que ve mas allá de la crisis, no formáis parte de la *cultura del naufragio* que en estos momentos nos rodea por todas partes. Vosotros, con vuestra presencia en estos XI Encuentros en el Norte dais sentido a la palabra teatro, a su valor de resistencia cultural, que nos enseñaron los maestros del siglo XX, vosotros sois el teatro español del futuro y su victoria.
Un año más quiero dar las gracias al Ayuntamiento de Piloña y al Colegio El Prial, pues sin su colaboración estos Encuentros no podrían realizarse.

Y si la crisis no se vuelve interminable, los años no nos pueden y vuestra curiosidad e interés siguen estando intactos, estaremos nuevamente aquí el próximo año.
Daros la bienvenido a esta vuestra casa del teatro no solo a los que venis de Asturias, sino también a los que vienen de Galicia, Cantabria, El País Vasco, Castilla-León, Castilla-La Mancha, Madrid, Valencia, Andalucía y Bielorrusia, sin olvidarme de los de origen frances y portugués, aquí presentes, y residentes en Galicia.
Feliz instancia en Infiesto y buen trabajo

Agosto 2009